

Desde la Torre

Marzo 2026

UN ISLAM COMPOSIBLE

Existe un islam composable. No es una utopía reciente ni una concesión a la modernidad, sino una realidad que forma parte de la propia historia intelectual, social y espiritual del islam. En el siglo XIX, pensadores como Jamal al-Din al-Afghani o Muhammad Abduh intentaron impulsar una renovación que reconciliara la fe islámica con el mundo contemporáneo, el progreso científico y la democracia. Esa labor no tenía como intención modificar el islam, sino liberarlo de interpretaciones rígidas, estancadas, fruto de la acumulación de siglos.

Gran parte del islam conservador que hoy domina el imaginario público se basa en cadenas de interpretaciones: comentarios de comentarios, escolástica jurídica y lecturas históricas que con el tiempo han logrado un carácter que roza lo axiomático. Sin embargo, esas interpretaciones no siempre reflejan la diversidad y la complejidad de la tradición islámica. A menudo son construcciones condicionadas por contextos políticos, sociales y culturales muy concretos.

Al volver la vista al pasado y observar la historia de *dar al islam* (la morada del islam), descubrimos una realidad mucho más compleja de lo que suele imaginarse. Durante siglos, las sociedades islámicas han desarrollado espacios de convivencia de religiones, lenguas y sensibilidades. La vida intelectual, científica y artística floreció en ciudades del mundo islámico con una vitalidad que difícilmente encaja con la imagen que hoy se proyecta del islam.

Un ejemplo de esa diversidad y libertad se encuentra en la importancia de obras como *El jardín perfumado* de Muhammad al-Nefzawi, un tratado clásico de educación sexual y literatura erótica. Según diversos estudios de bibliotecarios de los siglos XVII y XVIII, era el libro más presente en las casas de los musulmanes después del Corán. Este libro es ahora tabú para los musulmanes. Su existencia refleja una relación abierta con la vida, el cuerpo y el conocimiento. Un tomo del libro del gran al-Gazzel *Ihya' Ulum Din* (El revivir de las ciencias de la religión) estaba dedicado única y simplemente a la educación sexual y el amor. Esto es ahora para muchos musulmanes algo innombrable.

Junto a otros factores relevantes, la transformación de esa cultura no puede entenderse sin tener en cuenta los procesos de la época moderna. La



llegada de las potencias coloniales europeas al mundo árabe introdujo nuevas dinámicas. Junto a la dominación política, también se difundieron marcos morales propios de la tradición europea, que en muchos casos chocaban con prácticas locales. Con el tiempo, diferentes corrientes religiosas influidas por esos cambios adoptaron posturas cada vez más rígidas. El wahabismo, por ejemplo, ha adquirido una enorme influencia gracias al apoyo económico procedente de los “petrodólares”, contribuyendo a difundir una interpretación particularmente estricta del islam. Sin embargo, esta corriente (la más poderosa en el mundo contemporáneo), no representa la tradición islámica ni mucho menos agota sus posibilidades.

Un islam composable implica también recuperar la tradición filosófica que durante siglos fue central en el mundo islámico. Hoy, gran parte de los musulmanes confunde la filosofía con el paganismo o con una desviación de la fe. Pero esa visión contrasta profundamente con la historia intelectual del islam. Durante la Edad Media, filósofos como Al-Farabi, Avicena, Avempace o Averroes representaron una de las tradiciones filosóficas más brillantes de la historia. No veían contradicción entre fe y razón, entendían la filosofía como una herramienta para profundizar en la verdad.

El islam composable, por tanto, no consiste en inventar o reinventar una nueva religión, sino en recuperar una tradición de pensamiento, debate y pluralidad que ya existía y ajustarla a los marcos modernos. Implica guiarse por la educación y el diálogo, valores que fueron esenciales en el desarrollo histórico del mundo islámico y que los países islámicos logren algo como lo que ha logrado Israel, un país de mayoría judía, pero con un marco jurídico independiente de la ley bíblica.

Las bases teóricas y la propia historia del islam muestran que esta composibilidad era una realidad. La cuestión no es si puede existir un islam abierto al diálogo y al pensamiento (que ya existe), sino contribuir a su desarrollo.